

“Santiago cero”, de Carlos Franz: un viaje hacia lo oculto

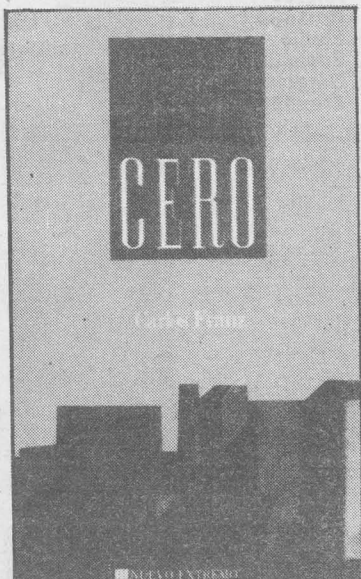
1943 MAURA BRESCIA

Centrada en Santiago a fines de los años 70, la primera novela de Carlos Franz, *Santiago cero*, relata cómo vivió una cierta juventud en el Santiago de esos años, bajo la dictadura, encerrados en un círculo vicioso en el cual era imposible imaginar salidas, en una realidad completamente enajenada, en la cual estaban cortados los puentes con el pasado y con el exterior.

La novela obtuvo el primer premio en el Cuarto Concurso Latinoamericano de Literatura, convocado por el Consejo de Integración Cultural Latinoamericano, que tiene su sede en Lima.

El título encierra un sentido simbólico: el de descender hacia los círculos concéntricos hasta el fondo de la ciudad desconocida, su cero absoluto.

Carlos Franz, la escribió pensando que fuera una novela muy directa, sin complicaciones formales y sin experimentación, y que pusiera en juego los viejos elementos de la novelística tradicional: intriga, pasión, a tra-



La portada de la obra.

vés de una estructura lineal y secuencial.

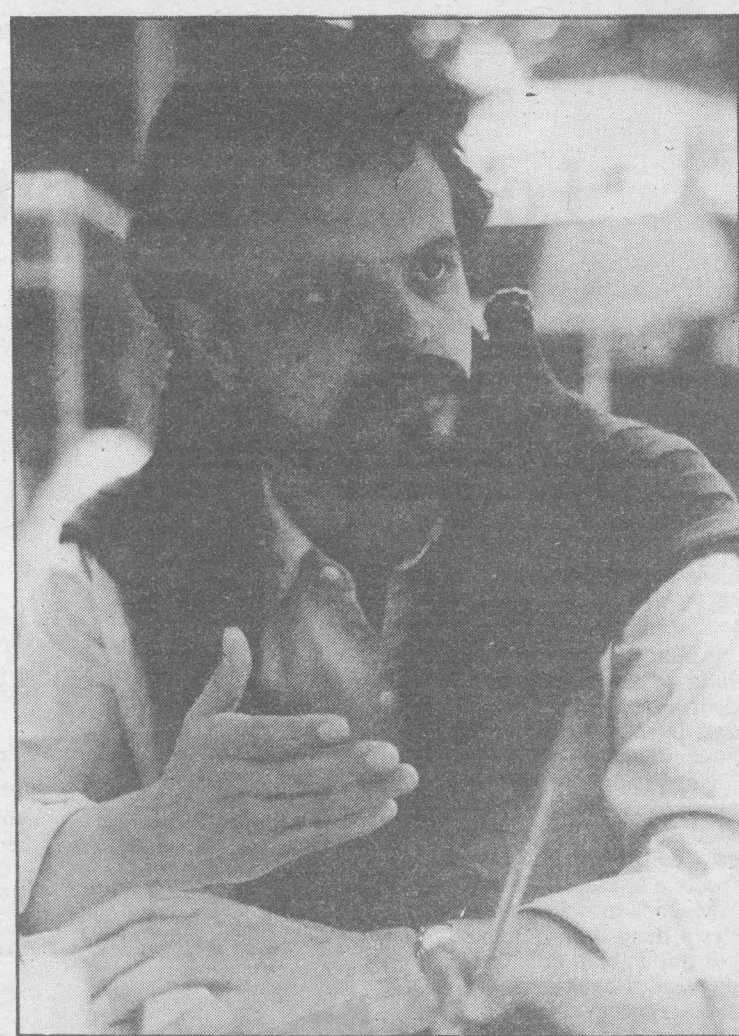
La primera versión de la novela, que redactó nueve años atrás, tenía un intento deliberado de no hacer ningún tipo de vanguardia, todo lo contrario, de volver a las fuentes y de tra-

El autor ambientó la novela en la capital, a mediados de los 70.

Hay romance, crimen e intriga, pero sobre todo está la visión de una generación que trata de entender un país separado por un gran océano y una enorme cordillera, y que finalmente descubre que existe el mal.

tar de hacer una literatura sinceramente inocente.

El protagonista no tiene nombre, y la novela está narrada en segunda persona, por una especie de conciencia disociada, la que narra y trata de entender y reflexionar acerca de lo que le



Carlos Franz: “Es el efecto redoblado de nuestra lejanía”.

ocurrió varios años antes.

Una reflexión que trata de entender dos cosas: la experiencia de un amor frustrado y de un progresivo temor, en el cual se involucró en un mundo oscuro y sórdido, y a través de esto comprender, entonces, las circunstancias que le toca vivir en una época agitada y peligrosa.

El protagonista, entonces, que es un joven inocente e idealista, va progresivamente descendiendo en círculos dantescos hacia el descubrimiento del mal en sí mismo.

Romance a fines del milenio

Cuenta el autor que *Santiago cero* es una novela de amor y, al mismo tiempo, generacional, pero tratada como se pueden escribir las novelas románticas a fines del milenio.

El protagonista tiene 18 años y está enamorado, pero tiene miedo a declararse y no sabe por qué. Vive un amor platónico que va tomando características de bloqueo psicológico: trata de investigar el motivo, y se da cuenta que ese miedo a declarar amor y a recibir amor es la expresión de un miedo generalizado.

La novela pasa del romance a una historia criminal, a través de una oposición y violencia estructural en que el amor va conduciendo al mal, en medio de un suspenso *in crescendo*, en el cual el personaje descubre que el mal no es solamente su capacidad de causarlo, si no su capacidad de traicionar su amor y sus principios. De ahí que va a utilizar ciertas circunstancias ambientales de la época, a abusar de cierta cuota de poder para lograr esos fines sentimentales.

—Es el poder absoluto la que permea completamente una so-

ciudad, incluso hasta las relaciones privadas más elementales y puras como la de dos jóvenes enamorados—, explica Carlos Franz.

Hay un juego de máscaras en la novela, finalmente. El personaje se va revelando a sí mismo cuál es su verdadera cara y descubriendo que no es lo que pensaba ser.

La universidad sin Platón

El protagonista va de polo a polo en su evolución, parte como un rebelde, un anarquista, que rechaza no sólo el poder imperante, sino también la oposición al poder y se siente irresponsable frente a las luchas anteriores: ni víctima ni victimario.

De ahí el personaje evoluciona hacia el otro extremo, comprometándose completamente con aquello que antes condenaba y rechazaba.

Una manera de simbolizar la incógnita sobre sí mismo es la incógnita sobre su nombre; él permanece en el anonimato y va a usar y abusar del anonimato y se va a convertir, incluso, en un anónimo profesional, en alguien que profesionalmente no tiene nombre, en alguien que tiene chapa:

La novela transcurre en el ámbito universitario, en una universidad donde no hay espacio de libertad y pensamiento. Esa frustración está presente en la novela, al igual que la sensación de estar en un país segregado del mundo y un ansia de fugas y de viajes.

—Es el efecto redoblado de nuestra lejanía, de esta cordillera y este océano que nos separan del mundo, junto a la situación política social imperante—, dice Carlos Franz.